



El director Rodolfo Muñoz durante la proyección. EDU LEÓN

elpais.com

Rodolfo Muñoz hace cuatro años decidió seguir la diáspora del cantante Julio Jaramillo por el continente americano entre los años 50 y 70. Sentía que los ecuatorianos “se estaban perdiendo una gran historia” y que habían conocido a Julio por mitos como que era un mujeriego y un borracho. “Esa parte burda ya había sido explotada, no creo que tengamos derecho a meternos en la vida muy íntima de la gente”, dice Muñoz.

*Su intención con el filme, llamado Si yo muero primero, frase de la famosa canción Nuestro Juramento
fue redescubrir al Rruiseñor de América*

Para esto siguió la pista de coleccionistas, fanáticos y del musicólogo Mario Godoy, radicado en México, que lleva varios años investigando al cantante, y que ha descubierto que grabó unos 4.000 temas en más de una docena de géneros, entre ellos rock y tango.

Uno de los hallazgos del documental fue conocer que Jaramillo había grabado con la orquesta Astor Piazzola. Los coleccionistas dejan oír en el documental algunas de esas canciones, pero el documentalista, excéptico, llegó al productor de ese disco, que se grabó en Venezuela, y despeja todas las dudas casi al final del filme.

Casi todo en el filme resulta nuevo para el público ecuatoriano, aquí se quedó etiquetado como el cantante de los pasillos que alimentan el despecho, la música de las clases populares.

Los datos biográficos son mínimos, acaso la anécdota de que la madre del cantante le rompió un diente de un puñete cuando descubrió que cantaba a escondidas de ella o la de su hermano, que también era cantante, y que juntos se hicieron conocidos en las radios de la épocas.

El documental muestra en 107 minutos el camino que hizo el cantante por toda Latinoamérica. En México, fue un gran ídolo y eso lo confirman los radiodifusores de la época. En Colombia y Venezuela se quedaron grabadas sus canciones y eso lo confirma la gente de la calle que es entrevistada por el documentalista.

La película tuvo su premier en el festival de documentales de Quito (Encuentros del Otro Cine), y ahora pasará por un par de festivales pequeños, uno de ellos en Nueva York donde se espera que atraiga a los migrantes ecuatorianos. "Los ecuatorianos cuando estamos fuera acudimos a los mercados de la nostalgia donde se consiguen los productos locales, lo mismo ocurre con la música de Julio Jaramillo", dice Muñoz. "Muchos se ven reflejados en la historia de Julio, también sienten que no han sido profetas en su tierra".

La historia de Julio Jaramillo era un pendiente que tenía Ecuador porque ha sido el artista más internacional de todos los tiempos, aunque en su momento no recibió el justo homenaje. La película muestra esa devoción a destiempo que le dedican sus coterráneos, los guayaquileños.

Rodolfo Muñoz, director del filme, viene del periodismo y ha tenido otros aciertos como la cinta Mucedumbre , que documenta la rebelión policial en Ecuador del 30 de septiembre de 2010.